

Caitlin Moran. ¿Puede una novela sobre el sexismo y el acoso resultar rabiosamente divertida? Sí, si quien la escribe es la autora de 'Cómo ser famosa'. En ella retrata con retranca la escena musical londinense de los años 90 a partir de una mala experiencia sexual. Una novela sobre el #MeToo antes del #MeToo en pleno auge de Oasis, Pulp y Blur

“HASTA QUE NO CUMPLÍ LOS 30 NO ENTENDÍ CUÁNTA MISOGINIA HABÍA EN EL BRITPOP”

POR LETICIA
BLANCO BARCELONA

El éxito, el dinero y la fama no han logrado domesticar un ápice a la irreverente, impúdica y escatológica Caitlin Moran (Brighthon, 1975), que sigue escribiendo sobre chicas divertidas, listas y salvajes a las que la vida enseña dos cosas: a quererse a sí mismas y sacarse de encima a los idiotas que se encuentran por el camino. Su última novela, *Cómo ser famosa* (Anagrama), vuelve a ser sospechosamente autobiográfica: la protagonista, Johanna, deja el provinciano Wolverhampton (donde Moran creció) y aterriza en el Londres de 1994 en plena fiebre *britpop* para labrarse una carrera como periodista musical. Igual que Moran, que empezó a trabajar en la revista *Melody Maker* a los 16.

Cómo ser famosa va sobre muchas cosas: es una carta de amor a los fans, una crónica sobre los efectos de la fama y una crítica al *britpop*, al que Moran recuerda como un sarampión nacionalista y un «enamoramamiento colectivo y homoerótico de Oasis», el grupo que, como Blur, hizo canciones sobre «jugar al fútbol en el parque, beber cerveza bajo el sol y fumarse un pitillo», pura cultura *lad*, himnos que rebosaban épica a base de estribillos sobre «emborracharse el viernes, colocarse el sábado y abrazar a tus amigos cuando sale el sol el domingo». «Hasta que no cumplí los 30 no entendí cuánta misoginia había en el *britpop*», confiesa Moran. «Hoy tienes a Lena Dunham o *Fleabag*, pero entonces nadie hablaba de lo que significaba ser una chica».

Pero el verdadero tema de la novela son dos cosas que, aunque ya existían en los 90, nadie llamaba por su nombre: el consentimiento y la pornovenganza. «Andy Warhol tenía esa frase sobre los 15 minutos de fama y con las redes sociales es más cierta que nunca: cualquiera puede subir una foto o un tuit y que se haga viral. Y muchas mujeres consiguieron esa fama gracias a la pornovenganza.

Me interesaba hablar de ello en los 90, cuando no teníamos el vocabulario feminista de ahora», afirma Moran, que escribió la novela en plena eclosión del #MeToo, «cuando mujeres de todo el mundo estaban teniendo la misma idea; fue como si nos hubieran puesto una alarma a todas a la vez». *Cómo ser famosa* iba a ser una novela sobre lo raro y doloroso que es ser una celebridad «y que gente que no te conoce de nada te odie», explica, «hasta que me di cuenta de que eso sólo lo podría interesar a tres personas: Bono, Adele y Rihanna».

En la novela, una mala experiencia sexual de Johanna difundida en vídeo acaba siendo la comidilla de la escena hasta que ella decide, como se dice ahora, adueñarse de la narrativa del asunto. Moran recalca lo importante que es contar «toda la historia» porque «muchas veces, cuando escuchamos relatos del #MeToo o Harvey Weinstein, nos faltan muchas partes, sólo oímos cómo acabó alguien en una habitación». Y añade: «No es tan sencillo como decir: ¡no entres ahí, es peligroso! Los motivos, el sistema y la estructura que te ha llevado ahí son mucho más complejos. Es como si en una guerra le echaras la culpa a un soldado al que le vuelan las piernas. Verdad que no le dirás: ¿qué hacías allí?, ¡era peligroso, haberte dedicado a otra cosa! Todo es más complicado».

Igual que sucede en la novela, Moran vivió una experiencia similar en su juventud con un cómico («Como han probado Louis CK, Aziz Ansari y Bill Cosby, son unos chungos») y eso la llevó a escribir sobre la vergüenza sexual. «Es algo que te dan, te dicen que has hecho algo malo... pero

es erróneo guardar ese secreto, hay que hacer justo lo contrario: devolverlo, porque es el otro, el que la ha provocado, el que debe sentir esa vergüenza». El deprecador de Moran iba «a por las chicas que acaban de llegar a la ciudad», como ella. «Quería explicar cómo se sobrevive a tener sexo con un vampiro».

«En los 90 había muy pocas mujeres en la industria de la música y los rumores eran habituales», recuerda. «Era normal, por ejemplo, salir de un concierto a fumarte un cigarrillo con alguien y que luego se comentara que le habías hecho una felación. Y era imposible tener sexo sin más, porque siempre se convertía en una historia. Te avergonzabas por no tener sexo y por tener demasiado, al final pensabas: ¿qué

diferencia hay entre una virgen, una frígida o una zorra? Yo he tenido sexo con un montón de hombres y eso no me convierte en una zorra, me convierte en una experta en sexo. Tenemos que dejar de usar la palabra zorra».

Moran tiene dos hijas de 16 y 18 años y, cosas de la nostalgia, adoran el *britpop*. «Yo les digo que en aquella época las fans adolescentes estaban mal vistas, no como ahora. Las dos están obsesionadas con Justine Frischmann (ex pareja de Damon Albarn y ex líder de Elastica), yo siempre les cuento que su padre solía

nosotras hablábamos de antibióticos. Eso fueron los 90: el lavado de chicas, antes de internet, era donde se pasaba la información importante, el 'no vayas con ese chico, es peligroso'. Ser chica es vivir con un radar constante». Pese al sexismo

de la época, Moran recuerda lo fascinante que fue vivir un fenómeno protagonizado por la clase trabajadora blanca. «Hasta los pijos de Eton fingían el acento de Manchester

para ser cool. Hace poco le preguntaron a Damon Albarn si volvería con Blur y dijo que ni hablar porque los conciertos eran muy nacionalistas y ahora, con el Brexit, sería insportable».

“HE TENIDO SEXO CON UN MONTÓN DE HOMBRES Y ESO NO ME CONVIERTE EN UNA ZORRA, ME CONVIERTE EN UNA EXPERTA EN SEXO”

jugar al fútbol con Damon Albarn y que en los partidos Justine y yo comentábamos nuestras respectivas cistitis. Mientras los chicos hablaban de dónde conseguir la mejor cocaína,



La escritora Caitlin Moran, ayer en Barcelona.

ANTONIO MORENO